

ATRIBUTOS DE LA DANZA COMO ELEMENTO GRUPAL-COMUNITARIO QUE  
INFLUYEN EN EL RECONOCIMIENTO DEL SER: ANÁLISIS HERMENÉUTICO  
CRÍTICO EN EL GRUPO “TRADICIÓN MESTIZA” DE GUADALAJARA DE BUGA,  
COLOMBIA

JENNY ALEJANDRA GARZÓN DORADO

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS UNIMINUTO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA ACADÉMICO TRABAJO SOCIAL

GUADALAJARA DE BUGA

2022

ATRIBUTOS DE LA DANZA COMO ELEMENTO GRUPAL-COMUNITARIO QUE  
INFLUYEN EN EL RECONOCIMIENTO DEL SER: ANÁLISIS HERMENÉUTICO

CRITICO EN EL GRUPO “TRADICIÓN MESTIZA” DE GUADALAJARA DE BUGA,  
COLOMBIA

JENNY ALEJANDRA GARZÓN DORADO

Documento resultado de Trabajo de grado para optar el título de trabajadora social

Director: BRAYAN MANUEL VILLAMIL SALINAS

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS UNIMINUTO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA ACADÉMICO TRABAJO SOCIAL

GUADALAJARA DE BUGA

2022

### **Agradecimiento**

*Agradezco primero a la “Fundación Tradición Mestiza” por permitirme el espacio para realizar este artículo con ellos, por aceptarme dentro del grupo, enseñarme cada día con risas y regaños y crecer como bailarina.*

*A mi familia, mi padre, mi hermana, mi hermano por estar pendientes en cada paso de este proceso y ayudarme en como podían. Y en especial a mi madre porque a pesar de que estuviera ocupada siempre estuvo ahí apoyándome y regalándome chocolate para la concentración, Post: si sirvo.*

*A mi asesor Brayán Villamil, por acompañarme, guiarme y tratar de tenerme paciencia aunque a veces fallaba en el último, Post: tomar tinto como dos viejitas chismosas si sirve.*

*A cada amigo y persona que conocía que estaba en este proceso y a su modo me apoyo y creyó en mí desde un inicio, en especial a Sara Analid.*

*Y por último, gracias a mí, porque a pesar de que fue una etapa a la cual siempre le tuve temor, me demostré que si puedo y siempre lo podre. Lo logre.*

*Muchas gracias a cada uno de ustedes me enorgullezco de lo que soy hoy como persona, bailarina, diseñadora gráfica y ahora trabajadora social.*

## Resumen

La danza, en tanto arte ancestral, cotidianamente es vista como una forma de expresión artística que se basa en el movimiento del cuerpo, a través de secuencias coreográficas en conjunto con técnica, musicalidad e interpretación para crear una experiencia estética que transmite ideas, emociones y narrativas trascendiendo barreras culturales. Aun si, plantea interrogantes en el seno del trabajo social comunitario en tanto que en muchos casos se utiliza para generar transformaciones sociales. Este trabajo, es un esfuerzo por entender cómo la danza se presenta como un elemento grupal-comunitario que influye en la relación del ser consigo y con los demás, y su apreciación demandada en una comprensión profunda y una práctica responsable en la construcción del ciudadano activo y empoderado.

**Palabras claves:** Identidad, danza, reconocimiento, trabajo social de grupo, trabajo social de comunidad.

## **Abstract**

Dance, as an ancestral art, is daily seen as a form of artistic expression based on the movement of the body, through choreographic sequences in conjunction with technique, musicality and interpretation to create an aesthetic experience that transmits ideas, emotions and narratives transcending cultural barriers. Even if, it raises questions within community social work as in many cases it is used to generate social transformations. This work is an effort to understand how dance is presented as a group-community element that influences the relationship of the being with himself and with others, and its appreciation demanded in a deep understanding and responsible practice in the construction of the active and empowered citizen.

**Key words:** Identity, dance, recognition, group social work, community social work.

## Índice temático

Agradecimiento.....	3
Resumen.....	4
Abstract.....	5
Introducción.....	7
Planteamiento del problema.....	8
Justificación.....	11
Estado del arte.....	13
Marco Teórico.....	20
Marco conceptual.....	27
Objetivo General.....	31
Objetivos Específicos.....	31
Metodología.....	32
Resultados.....	33
Atributos de la danza que influyen en el ejercicio del autorreconocimiento del ser.....	33
Elementos dialógicos de la danza desde el trabajo social grupal y comunitario, destacando su aporte en los procesos de autorreconocimiento de los individuos.....	38
El autorreconocimiento como cooperante en el fortalecimiento de procesos sociales en niveles grupal y comunitario.....	43
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	53
Anexos.....	60

## Introducción

El proceso de construcción de la identidad de un individuo es un proceso complejo que involucra la interacción social, el contexto y las experiencias a lo largo de su vida. Es así que la profesión del trabajo social en el siglo XXI debe ir más allá de una práctica de intervención social asistencialista, que busque generar cambios en los pensamientos, criterios y costumbres que contribuyan al desarrollo social.

En este sentido, la danza en tanto arte puede ser asumida como elemento de cohesión y movilidad social, puede ser una herramienta valiosa para alcanzar estos motivos subjetivos al permitir la expresión emocional, la construcción de habilidades sociales y cognitivas; la danza también puede contribuir en lo objetivo dado que, puede permitir la identificación con un grupo, con una cultura, con una sociedad. Para respaldar estas ideas, se tomarán en cuenta las teorías del reconocimiento de Charles Taylor (1996), Henri Tajfel y John Turner (2008), Axel Honneth (2021), Paul Ricoeur (2005), Kurt Lewin (2022) y Ander-Egg (2021), así como los modelos del trabajo social grupal y comunitario.

Consecuentemente, el presente trabajo busca analizar de qué manera la danza influye en el reconocimiento, autoconocimiento e identidad de los bailarines del grupo "Tradición Mestiza" en Guadalajara de Buga, Colombia en el año 2022. Para ello, se realizarán un grupo focal y observaciones a los miembros del grupo con el fin de determinar, cómo la práctica de la danza ha influido en su vida cotidiana, tanto en aspectos socioemocionales como cognitivos.

### **Planteamiento del problema**

El trabajo social en su quehacer práctico se vale de elementos de la cultura, del arte, de lo propio de los grupos o comunidades con la intencionalidad de lograr cambios efectivos, por ejemplo, la danza puede ser asumida como la expresividad de la cotidianidad de un pueblo, enmarcada por tradiciones, costumbres y vivencias. Cuando desde las diferentes ciencias humanas y sociales se apuesta por preservar la danza tradicional, se está optando por promover y rescatar la identidad cultural, la historia, los modos particulares de una comunidad de ser y estar en el mundo. Como en el caso de los rituales dancísticos por el agua, realizados por grupos étnicos al norte de México, hacen representación de lo que ellos consideran rancho (dicho popularmente al cauce del agua) su tierra y de las actividades que desarrollaban en esta zona, ello ha llevado a que actualmente los miembros de esta comunidad se vean implicados en la conservación de pequeños sistemas hidráulicos ubicados en sus territorios (Saldaña, 2005, p. 20).

Es así como Colombia por su geografía, demografía e historia presenta la particularidad que existen muchos casos datados en los cuales se hace uso de la cultura y el arte para generar transformaciones en los territorios, en las comunidades y los grupos, si bien esto no sea liderado por profesionales del Trabajo Social, se reconoce el impacto de estos ejercicios en la construcción de tejido social. Para esto, es necesario entender que el país es heterogéneo, es decir, así como Colombia presenta una variedad de regiones, presenta variedad de culturas y tradiciones, etc. Verbigracia, la presente investigación se ancla espacialmente en el Valle del Cauca, una región al suroccidente del país que se caracteriza



por su marcada influencia afro que conduce al imaginario social que da por hecho la alegría, el trabajo duro, el campo, el mar, el río, la caña de azúcar, el ron, el viche<sup>1</sup>, el arrechón,<sup>2</sup> etc.

La observación y reflexión basada en la realidad de un país tan rico, en términos de cultura, hace que Caicedo, Jiménez, y Quijano Quintero (2011), sostengan que, por medio de sus bailes colmados de alegría, tristeza y sátira producto de las acciones de supervivencia de negros africanos esclavizados por los europeos en la labor de las minas y trabajos de las haciendas y plantaciones (p. 26), que actualmente se revive y se conmemora a través de la festividad del Petronio Álvarez en la ciudad de Cali.<sup>3</sup> Para algunos puede sonar a “obviedad” pero, es importante resaltar, que los bailes en su mayoría se relacionan con la expresión de una cultura que guarda una historia que la representa dando una identidad a una comunidad o un pueblo, por ende, a los individuos que a ella se adscriben.

Guadalajara de Buga, un municipio del Valle del Cauca en Colombia tiene –entre los individuos, comunidades y grupos que conforman su sociedad–, un conjunto de danza folclórica denominado “Tradición Mestiza” que se ocupa por mantener viva la cultura, valores artísticos y principios dentro del municipio, en otras palabras, se preocupa por mantener viva la génesis de la identidad bugueña.

---

<sup>1</sup> El biche es una destilación del jugo fermentado de la caña de azúcar, hecho artesanalmente por las comunidades afro del Pacífico colombiano (Tomado de Monsalve, 2020, p. 62)

<sup>2</sup> El arrechón es uno de los derivados del viche más famoso, incluye clavos, canela, miel de abejas, borojó, leche condensada, hierbas especiales y otros ingredientes secretos para incentivar el deseo sexual. (Tomado de Monsalve, 2020, p. 63)

<sup>3</sup> El Petronio Álvarez es un festival de música del Pacífico colombiano con epicentro en Cali que rinde homenaje a los saberes ancestrales y contemporáneos de las comunidades donde resaltan: la estética corporal afro, la música, las comidas, las bebidas tradicionales y las artesanías. (Tomado de Caicedo, Jiménez, Quijano, 2011, p. 1)

No obstante, la identidad no solo se da en las comunidades, grupos o sociedades, este es un ejercicio que también se da en los individuos, el cual nace del autorreconocimiento; y en la medida en que se interactúa con los otros es que se produce un reconocimiento de lo que se es y lo que es, el otro en tanto ser. Así tenemos que para que existan el autorreconocimiento, reconocimiento, se requiere de un ejercicio dialógico relacional que afirma dicha realidad, estos dos conceptos requieren de la mirada y opinión de otro que los valide o invalide.

Consecuentemente el problema de la identidad implica en sentido estricto, tanto lo social comunitario como lo individual, cualquier cambio que se presente en uno de estos campos resulta afectando al otro de manera inmediata y viceversa. Por tal motivo, analizar la forma en que se construye una identidad requiere del individuo y del grupo, en este orden, en el marco del presente artículo juega un papel fundamental el conjunto “Tradición Mestiza”, pues en su esfuerzo por mantener viva la cultura, valores artísticos y principios dentro del municipio, crean y promueven una identidad en la municipalidad y a su vez constituyen una identidad propia en sus cuerpos. Reconociendo que estos aportes crean tejido social, transforman realidades desde lo artístico cultural.

Por lo tanto, la presente investigación busca describir los atributos de la danza que influyen en el reconocimiento del ser, en tanto elemento grupal-comunitario, de los(as) bailarines(as) del grupo "Tradición Mestiza" del municipio de Guadalajara de Buga, Colombia, con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de la actividad cultural y promover la participación comunitaria conduciendo entonces hasta la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los atributos de la danza que influyen en el reconocimiento del ser, en tanto elemento grupal-comunitario, de los(as) bailarines(as) del grupo "Tradición Mestiza" del municipio de Guadalajara de Buga, Colombia, con una permanencia mayor a cinco años (2017 – 2022)?

## Justificación

La danza folclórica es más que la expresión artística de los movimientos del cuerpo, ritmos y formas musicales, es tradición cultural y memoria histórica de creencias, vivencias y supervivencias de acontecimientos antiguos, es el relato y avance de una identidad cultural de antepasados. Cobrando mayor relevancia dentro de Colombia, por ser dotada de un mar de géneros dancísticos como el bambuco, el joropo, la cumbia, el currulao, el berejú, entre otros, utilizadas como lo expresa Garzón (2020) para “demarcar criterios culturales que son contados a través del cuerpo en movimiento armónico junto con los ritmos determinados” (p. 4).

En este sentido, gracias a la permanencia e integración con el grupo de danza “Tradición Mestiza”, se consolida una serie de experiencias, compromisos, emociones y pasiones por este arte que constituyen una de las intencionalidades para desarrollar este ejercicio académico, en otras palabras, ser trabajadora social e integrante del conjunto de danzas “Tradición Mestiza” es el primer argumento para la formulación y desarrollo de este artículo. Acorde con mi esencia profesional, esta indagación se encuentra enmarcada en la praxeología (metodología propia de la UNIMINUTO) que de acuerdo con el profesor Carlos Juliao Vargas (2002), es una metodología fundamentada en cuatro momentos, a saber: ver, juzgar, actuar y devolución creativa. Estos elementos, en su conjunto, permiten hacer un ejercicio hermenéutico crítico que a su vez posibilita la comprensión y conceptualización de las realidades humanas y sociales de manera holística. Con relación al ejercicio presente, como profesional en Trabajo Social es importante poder aplicar esos cuatro momentos y hacer un ejercicio hermenéutico sobre ellos, de tal modo que sea posible conocer de qué manera los atributos de la danza influyen en el reconocimiento de los(as) integrantes del conjunto, teniendo en cuenta elementos grupales-comunitarios.

Dado a que es propio del Trabajo Social la realización de diagnósticos que lleven las realidades de elementos subjetivos a elementos objetivos, el profesional en Trabajo Social realiza un análisis o un diagnóstico de la realidad del grupo, teniendo en consideración proyectos de vida, aspiraciones individuales y colectivos del campo de acción, para proponer por medio de la danza estrategias desde el juzgar que posibiliten autonomía individual-social que permitan responder a la problemática expuesta.

A sí mismo, a través de la investigación, poder influir en el trabajo social mediante la integración holística de la danza como una metodología de intervención social que permita en los actores y comunidades en general el diseño de estrategias que favorezcan la gestión de proyectos, fomentando el desarrollo social superando brechas de inequidad y desigualdad. Ya que, según lo afirma Garzón (2020, p. 69) “la danza se convierte en una valiosa herramienta que permite visualizar un campo de acción desde el arte y la cultura”, promoviendo escenarios de acuerdos sociales, aprendizajes de sí mismos, con su entorno accediendo a un cambio social, dado a que en el accionar del bailarín se “proyecta una postura y visión frente a la realidad social, política, económica y cultural” consciente del pretérito que pueda influir en la transformación del presente.

### Estado del arte

Por medio de la búsqueda entre repositorios, bases de datos, libros y fuentes bibliográficas, se identificaron tres estadios argumentativos donde se presenta la discusión en torno a la danza y el reconocimiento del ser, los cuales se agruparon de la siguiente manera. Primero, *Reconocimiento y rechazo del otro*, en donde se detalla que las referencias bibliográficas tomadas, concuerdan en que el reconocimiento social o el concepto en que la persona otorga a determinado círculo social, influye en su exclusión comunitaria y así mismo predomina en su entorno para colaborar con proyectos que los favorezcan, como da cuenta Osorio et al., (2021) en su investigación sobre el reconocimiento en los habitantes de calle:

Los roles asumidos por los habitantes de calle se asocian al cuidado de los negocios, el reciclaje y la enseñanza, en los que algunos de los actores sociales coinciden, pero todavía en estos se perciben recelos y prejuicios respecto a las destrezas y capacidades de estas personas a quienes les adjudican principalmente actividades delincuenciales, drogadicción, sedentarismo e imposibilidad para responder a las obligaciones de un trabajo formal (p. 19)

Dando cuenta de cómo “vivir en la calle sería producto de la negativa de reconocimiento en diferentes niveles y haría posible denotar ciertos grados de marginalidad.” (Zabala et al., 2021, p.657), inclusive excluir subjetividades ajenas por el hecho de no ser consideradas moralmente correctas, y la manera en que las personas afectadas se ven forjadas a refugiarse en sitios donde logran sentirse identificados y su reconocimiento no compromete negatividades, actos que son detallados por Zabala et al. (2021), y su artículo sobre el menosprecio de personas en situación de calle y sus dinámicas de reconocimiento en la ciudad de Ibagué, al determinar que:

“Las prácticas y usos del espacio son expresiones de una identidad que, en tanto marginal refleja el paulatino proceso de desacoplamiento socio relacional. La sensación de libertad que otorga la calle bien podría relacionarse con la posibilidad de movimiento espacial, el virtual anonimato y la desafiliación relativa que libera de las obligaciones y expectativas basadas en los roles sociales. De allí que la calle, como lugar, deba entenderse como una construcción espacial y simbólica que permite y hace posibles formas de vida que se caracterizan por ciertas maneras de relacionarse con otros y consigo mismo” (p. 668)

En este sentido, arrumarse en un sitio en común con personas que coinciden con sus significados de vida, estimulan en ellos una sensación de protección que valoran, representan, construyen y apropian, “dando paso a un arraigo social y cultural que fundamenta la aparición de identidades sociales” (Zabala et al., 2021, p.668). Situaciones que también se ven extendidas en esferas sociales como cárceles, que Abril (2018), da cuenta al estudiar la arteterapia en prisiones, el autor demuestra que:

Es cierto que en la teoría todas las personas están de acuerdo en que la privación de libertad debe tener como fin la reinserción, pero también es una realidad, que no siempre es así, ya que existe un pesimismo generalizado de que la prisión tiene como fin castigar a las personas que se encuentran internas y no un fin rehabilitador (p.10).

Dando a entender que la exclusión o marginación de estas comunidades esta arraigada por idealizaciones erróneas que la sociedad les otorgó y generalizó por algunos casos que en su medida fueron inculcados a través del miedo, se evidencia como a partir del reconocimiento social son perjudicados, rechazados e impuestos a roles sociales, expuestos a discriminaciones injustificables y obligados a crear una identidad no tan favorable bajo estos parámetros de desaprobación.

A partir de ello, como segundo estadio argumentativo, *Sesgos socioculturales y reconocimiento de la persona*, se evidencia que cada artículo revisado relata cómo a causa de la globalización y sucesos de vida, las personas experimentan demandas cada vez mayores de adaptación a nuevas formas e interacciones sociales, visibilizando el modo en que estos cambios en un entorno social y cultural pueden tener un impacto significativo, exigiendo ajustes en sus comportamientos y actitudes para adaptarse a unas nuevas realidades.

En muchos casos es visible como los seres humanos atribuyen ciertos significados a grupos sociales específicos, lo que conlleva a alteraciones en su propia identidad, por ejemplo, estar inmersos en una cultura diferente puede provocar que una persona modifique su forma de hablar, vestir o incluso pensar para adaptarse a esa cultura.

Como es visto por Garcés et al., (2022) y su estudio sobre la configuración de la identidad en jóvenes pertenecientes a pueblos originarios: una meta-etnografía. Postula que, gracias a las migraciones indígenas y su tránsito de la ruralidad hacia centros urbanos, “los y las jóvenes se ven enfrentados al desafío de adaptarse a los nuevos contextos donde interactúan, desplegando distintas formas de gestionar sus identidades” (p. 17), a causa de la desestimación en sus culturas y costumbres por parte de la sociedad.

Estas alteraciones en la identidad, como se presentan al confrontar una cultura diferente también pueden ser contempladas al tomar la responsabilidad que conlleva una nueva etapa de vida, tal como lo plantea Botero et al., (2019), al indagar en la configuración de la identidad en padres adolescentes, muestra que la tarea de ser progenitor joven estructura en ellos nuevos proyectos de vida y modos de comportarse a favor de un bienestar familiar, es así como desde la “perspectiva de los propios adolescentes, la paternidad representa un acontecimiento ambivalente que trae consigo cambios en diversas áreas de la vida a nivel subjetivo, familiar y social” (p. 10).

Cambios que son acompañados y reconocidos, en este caso con significados positivos “a partir del reconocimiento social recibido por los esfuerzos y renunciaciones que implica la adaptación activa a las nuevas exigencias que plantea el lugar de padre” (Botero et al., 2019 p. 10). A su vez, estos cambios también pueden quebrantar la identidad de individuos al no coincidir con las expectativas de una nueva etapa de vida, tal como lo muestra Fernández (2022), en relatos policiales sobre la vocación, el trabajo y la identidad:

[...]cuando fue transferido de la Federal a la ciudad. “Fue muy duro. Con esto que me pasó, entendí muchas cosas de la gente que reclama por los que no se sabe dónde están. Perder la identidad es una tragedia y yo lo viví en carne propia”. Al hablar sobre el traspaso, su tono retraído y cordial se eleva y cobra intensidad. (Relatos de Raúl, 2022, p. 25).

Cabe destacar que, el impacto en la identidad que trae consigo pertenecer a nuevos campos sociales, depende del concepto que la persona tenga de él, como ya vimos en Botero et al., (2019), los padres jóvenes no tuvieron dificultad identitaria por ser progenitores, no idealizaban este rol como un acontecimiento negativo y en cambio lo asumieron con responsabilidad.

Mientras que en los relatos de Fernández (2022), se evidencia como los policías presentaron problemas por su cambio ya que consideraban que pertenecer a cargos de calle no era respetable socialmente y no querían estar inmersos bajo este concepto, bajo este sesgo, es por ello que se demuestra como "el discurso sobre la vocación, como categoría ético-moral asociada en sus orígenes al mundo religioso, adquiere el significado de autorrealización y cumple un papel central en la elaboración de la identidad” (Fernández, 2022, p. 26).

En síntesis, los campos culturales traen consigo símbolos que tejen e inician sesgos dogmáticos (valores morales), afectando la forma en que las personas piensan que son



percibidas y reconocidas en su entorno social. Por ende, se considera necesario apelar por buenas prácticas de reconocimiento de las capacidades, implicando conocer, comprender y apelar a la realidad en la que están inmersas, permitiendo pensar que tan permeada esta su personalidad a partir de idealizaciones culturales, tanto positivos como negativos trabajando a su vez para promover una sociedad más inclusiva y justa.

Como ultimo estadio, *Danza reconocimiento del ser en medio de la diversidad en los procesos socio – culturales*, los artículos concuerdan en que el reconocimiento nace a partir de la interacción con los demás, no es algo que se de forma aislada o particular, en cambio se construye en entornos sociales a través de las relaciones que establecemos con otras personas y son más claras en espacios dancísticos.

Como da cuenta Ramírez (2018), al estudiar la etnografía sobre las prácticas dancísticas del grupo fundación cultural Nunca Kallpa, el autor exclama que “son personas que se definen como integrantes de dicho grupo, que comparten la idea dominante de lo que es recuperación del folclor” (p. 92). Cada integrante reconoce el valor del folclor en medio de la diversidad de los géneros musicales existentes, se reconocen dentro y por medio de la danza y el grupo, además optan como valor agregado sostener y recuperar el sentido del folclor superando la modernización.

Pues la danza es el acervo cultural e histórico de una región determinada, “establece formas, ritmos y movimientos que se asocian con expresiones culturales acerca del cuerpo, de las trayectorias que dan sentido a creencias y lógicas en las cuales se construye un territorio” (Garzón, 2020, p. 16), preservar la memoria histórica por medio de bailes típicos es preservar la identidad de aquellos pueblos.

En consecuencia a ello, Machado et a., (2018) en su artículo sobre los significados de las habilidades para la vida desarrolladas a través de la salsa por bailarines de una fundación

de la ciudad de Cali, da cuenta de cómo pertenecer a un grupo dancístico brinda en ellos habilidades sociales, cognitivas y emocionales, además de un mejor desenvolvimiento en entornos sociales, es decir, aprender a relacionarse mejor frente y con los demás. Como lo comenta uno de los integrantes del grupo:

“...bueno yo, yo aprendí como a tratar a las personas porque yo muchas veces pensaba que todos éramos iguales y tenía una sola forma de tratar a las personas y no, entendí que las personas son totalmente diferentes y cada persona hay que llevarla de una manera [...] aprendí a hablar, de verdad era demasiado tímida y créeme que eso me costó bastante porque yo casi no hablaba, todavía, pero pues ya me sé desenvolver más...” (Entrevista E4-P6, como se citó en Machado et al., 2018, p. 51).

Aprendió a reconocer al otro y a identificarse ella misma, reconocer sus falencias frente a la sociedad en este caso la timidez, a reconocerla y mitigarla. De esta forma, la danza puede ser vista como un eje transformador de potencialidades, acciones y habilidades para la vida que se construyen por medio de la interacción humana.

En esta misma línea de análisis, la danza permite al trabajo social un mecanismo más integral, enfocado en las subjetividades individuales, en como el ser construye y se construye con el otro, favoreciendo el fortalecimiento social, como lo evidencia Ricciardi (2019), en la creación colectiva a partir del abordaje de lo sensible. Un análisis desde el Trabajo Social sobre experiencias de encuentro desde la danza-movimiento:

La vivencia a nivel personal, su participación en estos espacios y profundizando sobre los aspectos que han podido reconocer y auto reconocer desde el interaccionismo con su propio cuerpo, la música y el movimiento y sobre cuáles han podido reflexionar (Ricciardi, 2019, p. 4)

La participación que brindan estos grupos y las experiencias que vienen consigo, concibe auto reconocerse desde el compartir con el otro, su propio sentir y elementos que lo rodean, impulsados principalmente por el goce, la expresión, la comunicación y el amar. Así mismo, este arte puede resignificar expresiones individuales, sociales y culturales para un fortalecimiento territorial, creación de tejidos sociales e instrumento relevante para la educación en el cambio social. Como lo patenta Garzón en su artículo *Danza, cuerpo y territorio* (2020). De la individualidad a la colectividad, Fortalecimientos del territorio y creación de tejido social:

La danza construye y crea tejidos sociales, ya que es considerada una herramienta importante que tiene el poder de enfocar a todo tipo de población especialmente a jóvenes en iniciativas de empoderamiento, tolerancia, respeto y cuidado, puesto que construye habilidades sociales y afianza la comunicación, la autoestima y la identidad colectiva (p. 23).

En definitiva, el baile como expresión artística y el trabajo social deben ser vistas como un mecanismo que priorice subjetividades individuales y no solo sujetos de derecho, pensando posibles caminos de perspectiva recuperando el pensar, las atribuciones del sentido y la identidad de quienes lo reclaman.

Cada una de las investigaciones relacionadas en este apartado, se destacan porque nos permiten mapear el presente de la discusión en ciencias humanas y sociales, en el Trabajo Social: grupal – comunitario. Lo expuesto a partir de las posturas de los(as) autores(as) permiten evidenciar que temas como la identidad, el reconocimiento, la danza como elemento de intervención y transformación socio-comunitaria, resultan de gran importancia en los procesos que se pueden adelantar desde el Trabajo Social en contextos de vulnerabilidad

donde se quieren iniciar procesos de transformación o intervención para contribuir al desarrollo de los individuos y las comunidades.

### **Marco Teórico**

Uno de los elementos que más se repitieron en la construcción del estado de la cuestión y que sirve para darle un horizonte epistemológico a la presente investigación es la relación entre *identidad, reconocimiento y autorreconocimiento*. En ese sentido, se definen estas categorías a la luz de referentes teóricos como Charles Taylor quien en *Las Fuentes Morales del Yo* (1996) presenta desde un punto de vista ético, político, psicológico y social esta relación convirtiéndose en un referente de consulta obligada a la hora de abordar estas problemáticas.

Basados en lo expresado anteriormente, la primera categoría que se abordará es: *identidad*. Desde el punto de vista tayloriano (1996) se entiende la *identidad* como la forma en que la persona se percibe y se entiende en relación con el mundo que lo rodea, condicionado por identidades, categorías sociales, experiencias personales, relaciones con los demás, con las instituciones, normas y valores. La identidad no es estática ni inmutable, sino que está sujeta a cambios y transformaciones constantes.

De esta forma, da acceso desde el trabajo social a reconocer, comprender, valorar y abordar la identidad cultural, sus necesidades y desafíos para de este modo “fomentar intervenciones a fin de fortalecer el empoderamiento de procesos ciudadanos, propiciar la autenticidad, construir relaciones sólidas, ser culturalmente sensibles, afrontar la discriminación y la desigualdad” (Saiz, 2019, p. 100). Entendiendo que la identidad también se puede ver afectada por la exclusión, el estigma y las desigualdades estructurales. De hecho, la identidad requiere de un ejercicio dialógico que la reafirme a partir de los otros, en esta línea Taylor afirma:

Mi identidad, para que sea mía, debe ser aceptada, lo que abre en principio el espacio de una negación con mi entorno, mi historia, mi destino. Se entiende que el individuo puede permanecer pasivo, y obedecer sin dudarle al horizonte que su entorno le ofrece. Pero aun en ese caso, su identidad contará como suya, como resultado de un consentimiento tácito del género del que habla Locke, pues hablar de identidad no es más que concebir mi horizonte como destino, ya que la identidad es parte integrante de la civilización moderna (Taylor, 1996, p. 12).

Esto es, mi identidad se construye en relación a otras identidades y esto no solo aplica para la identidad personal sino para aquella identidad social (grupal o comunitaria). Además, Taylor (1996) logra establecer que tomando como punto de partida la identidad personal es que se deriva el autorreconocimiento, un ejercicio contextualizado y temporal que implica una constante reflexión sobre las experiencias y valores personales que se insertan a su vez, en estructuras e instituciones sociales.

En esta línea, la identidad va más allá del individuo y se encuentra con una identidad social o colectiva de los postulados taylorianos se pueden sumar con los aportes de los psicólogos Henri Tajfel y John Charles Turner (2006, como se citó en Scandroglio, 2008) y su teoría sobre la identidad social. Quienes sostienen que existe una necesidad natural de pertenecer a un colectivo y de ser reconocido y valorado por los miembros. Así mismo, plantean que la construcción de la identidad implica en la comparación con otros y tener la tendencia a favorecer al propio grupo y menospreciar al externo. También destaca la estrecha relación entre la identidad personal y la pertenencia a grupos sociales, así como la percepción que se tiene de los individuos que conforman esos círculos. En consecuencia, la teoría de la identidad social de Tajfel y Turner (2006, como se citó en Scandroglio, 2008) subraya la importancia de la pertenencia grupal en la formación de la identidad y en la percepción que tenemos de nosotros mismos y de los demás.

Posteriormente y en vista de las teorías anteriores, pertenecer a un grupo de danza concede confeccionar una mejor identidad al interactuar con los miembros del grupo con ventajas de influir de manera grata en otros contextos sociales y en consecuencia al tener bases de una identidad clara, viabiliza la forma en que la persona desea ser reconocida ante los demás.

A partir de ello, la segunda categoría es la de *reconocimiento* tomando postulados claves de autores como Axel Honneth (1998, como se citó en Botero et al., 2021), quien aclara que la necesidad de ser reconocido por los demás es una característica fundamental de la condición humana. La falta de reconocimiento puede llevar a la exclusión y la marginación social (p. 24), lo que afecta negativamente el progreso de la identidad personal y la participación en la sociedad. Honneth (1998) desarrolla una teoría tripartita del reconocimiento que describe los diferentes niveles de reconocimiento que los individuos necesitan para desarrollar su identidad y participar en la vida social.

El primer nivel es el *reconocimiento interpersonal*, que se refiere a la necesidad de ser reconocido por otros individuos en un contexto cotidiano (Botero et al., 2021, p. 295). Este tipo de reconocimiento es fundamental para desarrollar una autoestima positiva y una identidad personal saludable; el segundo nivel es el *reconocimiento legal*, que describe la necesidad de ser reconocidos como ciudadanos iguales y libres en la sociedad y en el ámbito político (Botero et al., 2021, p. 290). Esto implica la protección legal contra la opresión y la discriminación, así como la igualdad de derechos y oportunidades para todos los ciudadanos; por último, el tercer nivel es *el reconocimiento social*, que se basa en la igualdad de estatus, la inclusión en grupos y comunidades sociales, y el ser reconocido por nuestra comunidad y la sociedad en general (Botero et al., 2021, p 290).

Este nivel de reconocimiento es esencial para el involucramiento en la vida social y el desarrollo de la identidad colectiva. La teoría del reconocimiento de Honneth destaca la importancia del reconocimiento interpersonal, legal y social para el desarrollo de una identidad personal y colectiva saludable. El cual cohesiona, vincula e incide en los ecosistemas y sistemas de los cuales se encuentre integrado.

De esta manera, esta teoría brinda importancia al reconocimiento social para la formación de la identidad y el bienestar de los individuos considerando tres dimensiones claves como la necesidad de ser amado y valorado en las relaciones personales; de tener derechos reconocidos y respetados en la sociedad; y de experimentar solidaridad y pertenecer en la comunidad. Argumentos que permiten ver el reconocimiento desde la comprensión de experiencias de los demás, como lo explica Ricoeur (2005), en su artículo “Caminos del reconocimiento: tres ensayos”, aborda diferentes aspectos del reconocimiento. En el primer ensayo, “La paradoja del reconocimiento”, el autor explora la contradicción que surge al considerar el reconocimiento mutuo entre personas y sustenta que el reconocimiento es esencial para la formación de la identidad y la autoestima de una persona.

Por otro lado, el reducir a alguien a una categoría puede limitar su potencial de desarrollo; en el segundo ensayo, “El sí mismo con otro”, Ricoeur argumenta que “la identidad de una persona no es algo dado o preexistente, sino que se construye a través del tiempo e interacciones sociales” (Ricoeur, 2005, p. 7). Así mismo, el lenguaje juega un papel fundamental en la construcción de la identidad, ya que permite la reflexión y la comprensión de uno mismo como ser separado y único; en el último ensayo, “Reconocimiento, un derecho”, Ricoeur destaca la importancia del reconocimiento como un derecho fundamental que debe ser protegido por las leyes y la sociedad. La privación del reconocimiento puede ser tan perjudicial como la privación de otros derechos, y la igualdad sólo puede ser alcanzada si todas las personas son reconocidas como seres singulares (Ricoeur, 2005).

En este sentido, Ricoeur (2005), argumenta que la comprensión de las experiencias de los demás a través de la narración de historias permite reconocer su humanidad y establecer conexiones significativas que resultan en la construcción social desde aspectos comunitarios implicando el reconocimiento mutuo y la comprensión de experiencias y perspectivas ajenas.

Bajo esta premisa, como tercera categoría que redundaba en el enfoque crítico y participativo en el trabajo social comunitario, se toma la perspectiva teórica de Ander-Egg (2021), enfocada en la importancia de las comunidades en su propio desarrollo, el defendía que “la intervención social debía partir de la identificación de las necesidades y problemáticas de las comunidades de manera participativa, involucrando a los actores sociales en el proceso de toma de decisiones” (Avadez, 2021, p. 350).

Según su enfoque, “el trabajo social comunitario debe ser una herramienta para la emancipación y el empoderamiento de las personas y grupos sociales, y no una forma de control o dominación” (Vega, 2020, p. 19). Para ello, es necesario que la intervención social sea comprometida con el respeto a los derechos y culturas de las comunidades y que las soluciones encontradas sean sostenibles en el tiempo. En este sentido, el enfoque crítico y participativo en el trabajo social comunitario se presenta como una alternativa a las intervenciones que solo buscan la solución superficial de los problemas, sin tomar en cuenta las necesidades reales y la voz de las comunidades.

Partiendo de lo anterior, los proyectos de danza comunitaria pueden reunir a las personas en un espacio común, fomentando la interacción, la colaboración y la creación de vínculos sociales, además permiten un mayor conocimiento mutuo y un mayor autorreconocimiento en relación con el grupo, a su vez, promueve espacios de expresión en donde “las comunidades participen, expresen problemáticas y necesidades comunitarias generando apropiación y una toma de conciencia responsable movilizándolo a la comunidad en



torno a sus causas sociales que motive la acción social transformadora” (Giraldo, 2021, p. 198)

Teniendo en cuenta la teoría ecológica de Bronfenbrenner (2004), el reconocimiento se da a partir de la permanencia de los microsistemas, es decir, “contextos inmediatos que definen en conjunto actividades, roles y relaciones” (p. 2); mesosistemas, “como la unión de dos o más entornos (microsistemas) en los que el sujeto participa activamente” (p. 2) y *exosistemas* “entendida como el entorno que no incluye a la persona participante pero en la cual produce hechos que le afectan” (p. 2). Es en este sentido que el grupo de danza como pequeño microsistema o grupo confiere elementos para reconocerse frente al macrosistema o comunidad grandes, e influir de la misma medida dentro de los microsistemas adyacentes que, a la par, reconocen a la persona y afectan comunidades y subjetividades individuales.

Ante ello, se debe tener en cuenta el trabajo social en grupos como cuarta categoría teórica, autores como Kurt Lewin, fundador de la dinámica de grupo, se centró en el estudio de las interacciones humanas dentro de los grupos y cómo estas interacciones pueden influir en el comportamiento de los individuos (Curto, 1993). Lewin desarrolló la *Teoría del Campo*, que sostiene que el comportamiento humano está influenciado por “la tensión entre las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y del ambiente psicológico en el que se encuentra” (Curto, 1993, p. 12). Esta teoría tiene en cuenta el espacio vital en el que el individuo interactúa, que es un espacio donde el sujeto, su entorno y sus metas se encuentran en constante interacción. La dinámica de grupos se refiere al análisis de las interacciones entre los miembros de un grupo y cómo estas interacciones afectan la conducta de los individuos. (Pineda, 2022, p. 45)

En el marco de la danza, la dinámica de grupos es relevante porque las interacciones entre los bailarines pueden tener un impacto significativo en el autorreconocimiento del ser y

en el estilo en que los individuos se ven a sí mismos y se relacionan con los demás. La teoría del campo de Lewin “permite analizar como essas interações, juntamente com o contexto social e as metas do grupo, influenciam o comportamento e as percepções dos dançarino<sup>4</sup>” (Beleza & Soares, 2019, p. 5).

La relevancia de la teoría de Lewin para el estudio de la danza y el autorreconocimiento del ser en un contexto grupal y comunitario radica en su enfoque en la interacción entre los individuos, el contexto social y las metas del grupo. “La danza es una actividad que se lleva a cabo en un entorno social y, a menudo, con metas específicas, ya sean artísticas, culturales o de entretenimiento” (Herrera, 2020, p. 300).

Al aplicar la teoría de Lewin a este contexto, se puede examinar cómo la interacción entre los bailarines y el entorno social se encuentran en las metas del grupo que influyen en el proceso de autorreconocimiento. Por ende, la danza es una forma de arte que permite la exploración de la identidad y las emociones, fomentando el autorreconocimiento. Sus atributos, como la comunicación no verbal, sincronización y colaboración, facilitan la construcción de relaciones sólidas y el fortalecimiento de competencias interpersonales. La danza es relevante para el trabajo social grupal y comunitario, ya que promueve la empatía, comprensión y conexión emocional entre los miembros del grupo, fortaleciendo la identidad colectiva y vínculos emocionales (Puica, 2021, p. 14).

Una vez determinado sobre qué postulados teóricos se abordarán, a continuación se profundizará respecto a los conceptos que permitan un mejor entendimiento de la relación danza, autorreconocimiento, identidad, trabajo social grupal-comunitario y transformaciones

---

<sup>4</sup> Traducción no oficial: “permite analizar cómo estas interacciones, junto con el contexto social y las metas del grupo. Influyen en el comportamiento y las percepciones de los bailarines”.

sociales. De esta forma, como primer elemento a tener en cuenta es la danza como herramienta para el autorreconocimiento del ser.

### **Marco conceptual**

Contemplando que la danza es una manifestación artística que se ha practicado desde tiempos remotos, que además de su valor artístico y cultural, ha sido utilizada como espacio de expresión, de comunicación en distintas culturas. En este orden de ideas, se puede considerar la danza como un medio para el autorreconocimiento del ser, ya que permite al individuo expresarse de forma creativa y libre, generando un espacio para el conocimiento de sí mismo y la conexión con los demás.

Desde la perspectiva del trabajo social, “la danza puede ser utilizada como una herramienta para el autorreconocimiento del ser, entendido como el proceso de comprender y aceptar la propia identidad, historia y cultura” (Zuloaga, 2020, p. 200). En otras palabras, puede permitir a los individuos expresar y explorar sus emociones, pensamientos y sentimientos, favoreciendo el autoconocimiento y el crecimiento personal.

A través de la danza, los individuos pueden construir relaciones interpersonales, fortalecer los lazos comunitarios y promover el sentido de pertenencia y solidaridad. Además, puede ser vista como una actividad que favorece la cohesión social y la construcción de identidades colectivas. De este modo, el trabajo social grupal-comunitario puede utilizar la danza como una herramienta para fomentar el desarrollo personal y social de los individuos, así como para fortalecer los procesos comunitarios y optimizar la calidad de vida de las personas.

Sumando a ello, el trabajo social grupal y comunitario en la danza se basa en la utilización de este arte como herramienta para fomentar la auto realización individual y social

en las personas y comunidades. Esta perspectiva del Trabajo Social se enfoca en la intervención grupal y comunitaria, en la cual se busca promover el cambio social y mejorar la calidad de vida de las personas a través de la participación en procesos colectivos.

“El baile es una forma de expresión que permite el desarrollo de habilidades socioemocionales y comunicativas, así como la creación de vínculos afectivos y de solidaridad entre los participantes” (Linares, 2022, p. 5). Desde esta perspectiva, el Trabajo Social Grupal y Comunitario en la danza se enfoca en la promoción del desarrollo personal y colectivo, por medio del uso de la danza como herramienta de intervención social.

De manera similar, se hace énfasis en la importancia de la participación y toma de consciencia de los integrantes del grupo de danza, así como en la creación de un ambiente de confianza y seguridad que permita la expresión libre, sin prejuicios y el fortalecimiento de los vínculos afectivos y de solidaridad. Buscando, de este modo, fomentar el desarrollo de habilidades socioemocionales y comunicativas, reconociendo el valor de los atributos dialógicos que la danza permea desde el trabajo social.

Fundamentado en la comprensión de esta danza como una práctica sociocultural que permite la comunicación e interacción entre los individuos que la ejecutan y su entorno comunitario. Desde esta perspectiva, se entienden como aquellos elementos y procesos que fomentan la participación, la interacción horizontal y la construcción colectiva del conocimiento y de la identidad social.

Entre los atributos dialógicos de la danza en el trabajo social se destacan “la expresión corporal, el trabajo introspectivo y la creación colectiva” (Hernández, 2022, p. 5). Estos elementos permiten la expresión de los sentimientos de los individuos, así como la comunicación no verbal y la creación de un lenguaje común que posibilita la interacción y el diálogo entre los participantes.

Del mismo modo, la danza como herramienta de trabajo social grupal-comunitario fomenta “la construcción de procesos participativos y democráticos en los que los individuos son agentes activos en la toma de decisiones y, la construcción de su propio desarrollo” (Gómez, 2020, p. 15). En este sentido, se convierte en un espacio de creación y desarrollo de habilidades sociales y emocionales, que posibilita forjar la identidad colectiva y la generación de un sentido de pertenencia a la comunidad.

Consecuentemente, el trabajo social grupal-comunitario en la danza se orienta hacia el autorreconocimiento y fortalecimiento de procesos sociales que promuevan la inclusión y la igualdad, la generación de espacios de participación y diálogo, y el fomento de una cultura de paz y respeto por la diversidad.

A raíz de lo anterior, el autorreconocimiento se refiere “al proceso en el que una persona adquiere conciencia de su propia identidad, valores y habilidades, lo que le permite reconocerse como un ser individual y único en un contexto social determinado” (Villalobos, 2020, p. 10). En este sentido, el autorreconocimiento se convierte en una herramienta poderosa para el fortalecimiento de procesos sociales y comunitarios, ya que permite a los individuos tomar conciencia de su potencial para el cambio y la acción colectiva.

El trabajo social, por su parte, se enfoca en “la promoción del cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento del bienestar humano” (Ramón & Lalangui, 2019, p. 220). Así, esta disciplina es un campo que busca promover procesos de cambio a nivel individual, grupal y comunitario, mediante el uso de diversas herramientas y técnicas.

Cuando se combina el autorreconocimiento con el trabajo social, se pueden generar procesos de fortalecimiento social muy efectivos. En el contexto de la danza, los atributos dialógicos de esta disciplina, como la comunicación no verbal, el ritmo, la creatividad y la

expresión emocional, pueden ser utilizados como herramientas para facilitar el autorreconocimiento, el fortalecimiento de procesos sociales además del empoderamiento ciudadano y democrático a través de este arte.

De esta forma, el empoderamiento ciudadano y democrático por medio de la danza, se concentra en “la capacidad de la danza para fomentar la participación consciente de las personas en la toma de decisiones en su comunidad y en la sociedad en general” (Garzón, 2020, p. 25). Desde una perspectiva social, se entiende el empoderamiento como un proceso en el que las personas adquieren conciencia de su propia capacidad para influir en su entorno y tomar decisiones que afectan su vida y la de los demás.

La danza puede ser una herramienta influyente para fomentar el empoderamiento ciudadano y democrático debido a su capacidad para promover el diálogo y la cooperación entre las personas. Al participar en la danza, las personas pueden desarrollar habilidades emocionales y sociales que les permiten interactuar de manera efectiva con otros miembros de su comunidad y trabajar juntos para lograr objetivos comunes. Así, basándose en Zuloaga (2020), es posible afirmar que:

Puede ser una forma de expresión cultural y artística que permite a las personas desarrollar y expresar su identidad y valores. Esto puede ayudar a las personas a desarrollar un sentido de pertenencia y conexión con su comunidad y su patrimonio cultural (p. 195).

En el contexto del trabajo social, el empoderamiento ciudadano y democrático a través de la danza se enfoca en el desarrollo de habilidades y recursos en las personas para “que puedan participar activamente en la toma de decisiones en su comunidad y en la sociedad en general” (Garzón, 2020, p. 20). Esto implica no solo el desarrollo de habilidades de liderazgo y participación ciudadana, sino también el fortalecimiento de la capacidad del

ser para comprender y analizar los problemas sociales y tomar medidas efectivas para abordarlos.

¿Cuáles son los atributos de la danza que influyen en el reconocimiento del ser, en tanto elemento grupal-comunitario, de los(as) bailarines(as) del grupo "Tradición Mestiza" del municipio de Guadalajara de Buga, Colombia, con una permanencia mayor a cinco años (2017 – 2022)?

### **Objetivo General**

Identificar los atributos de la danza como elemento grupal-comunitario que influyen en el reconocimiento del ser, de los(as) bailarines(as) del grupo "Tradición Mestiza" del municipio de Guadalajara de Buga, Colombia, con una permanencia mayor a cinco años (2017 – 2022).

### **Objetivos Específicos**

- Establecer los atributos de la danza que influyen en el ejercicio del autorreconocimiento del ser, usando elementos grupales y comunitarios del trabajo social en los(as) integrantes del grupo “Tradición Mestiza”.
- Categorizar algunos elementos dialógicos de la danza desde el trabajo social grupal y comunitario, destacando su aporte en los procesos de autorreconocimiento de los individuos vinculados al grupo de danza “Tradición Mestiza”.

- Ilustrar la forma en que el autorreconocimiento de los individuos ayuda en el fortalecimiento de procesos sociales en los niveles grupal y comunitario. Resaltando su valor en procesos ciudadanos y democráticos en el grupo “Tradición Mestiza”

### **Metodología**

El presente artículo académico de revisión documental se fundamentó en los principios tipológicos de la hermenéutica-etnográfica la cual Cárcamo (2005) considera como una hermenéutica que “puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora a texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento” (p. 4).

En este sentido, se preocupa por la comprensión del significado de los textos y discursos en su contexto histórico, cultural y lingüístico a fin de comprender la forma en que las personas interpretan el mundo y la realidad que los rodea. Por otra parte, la etnografía es entendida por Cao (1997), como “el análisis del modo de vida de una etnia o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí” (p. 56), es decir, poder estudiar y comprender las culturas y sociedades humanas mediante la observación participante y la inmersión en la comunidad o grupo que se está estudiando. Bajo esta óptica, realizar un artículo académico hermenéutico-etnográfico, implica interpretar y comprender los significados que subyacen en las prácticas culturales, discursos y símbolos en la medida en que proporciona un contexto empírico y concreto en el que las teorías pueden ser aplicadas y probadas.

En coherencia con lo anterior, el diseño fue de tipo cualitativo a través de la implementación de una estrategia metodológica priorizada en el grupo focal, de acuerdo con Donaduzzi (2015), quien explica como “el grupo focal se caracteriza por ser un grupo de discusión que posibilita el diálogo sobre un asunto en especial, vivido y compartido mediante



experiencias comunes, a partir de estímulos específicos para el debate que reciben los participantes” (p. 45), en otras palabras, concibe obtener información detallada acerca de las actitudes, opiniones y creencias de un determinado grupo de personas acerca de un tema específico, para tener una mejor comprensión de las mismas.

A raíz de la existencia de un vínculo con el grupo, se decidió entrevistar a siete integrantes quienes cuentan con una permanencia mayor a cinco años (2017-2022), para de este modo poder, visibilizar y tener una mayor validación frente a los procesos que los participantes recorren para ser consciente de como la danza influye en su identidad y a la vez influir en sus relaciones y con su entorno, en bailarines(as) del grupo “Tradición Mestiza”.

## **Resultados**

### **Atributos de la danza que influyen en el ejercicio del autorreconocimiento del ser**

Teniendo en cuenta que la existencia humana implica la relación con otros seres, se observa a través de técnicas investigativas, entre ellas el grupo focal y la observación participante que, el ejercicio de la danza permite a los(as) integrantes del grupo “Tradición Mestiza” permear atributos, como primero, el *autorreconocimiento*, partiendo de la praxis de Vargas (2017) el cual comprende que:

El ser humano es fundamentalmente alteridad, es decir, que en su ser fuera de sí, el hombre particular actuando se encuentra con el otro, descubre la otredad e incorpora dialéctica de relación con el alter en la actuación, se consolida también el nosotros, la dimensión social del existir y del actuar humano. (p. 39)

Es decir, las personas son seres sociales que se necesitan, se construyen y constituyen en lo que son a partir de la relación con los demás, de este modo “la representación que construimos de nosotros mismos y la comprensión que tenemos de nuestro propio ser, se

construyen en relaciones de armonía y de tensión junto con los otros” (Vargas, 2017, p. 41). Es así como la danza toma un papel relevante al ser una actividad que permite conocer al individuo a través de la corporalidad, en la medida que forja y direcciona el actuar particular, modos de ser, mientras comprende la realidad y perspectivas de entender a los demás, relacionarnos con ellos y desenvolvernos en otros contextos sociales.

De allí, la importancia de concebir que el ser este inmerso en un grupo social dancísticos acorde a sus interés y subjetividades, con aprendizaje dialógico (yo aprendo de él y el de mi), es así como los otros no son simplemente los demás, sino que se comparte vida y proyectos existenciales, en esta interpretación:

La acción humana solo tiene sentido en la medida en que se direcciona expresa o indirectamente como comunicación, relación y vínculo con los otros; por lo tanto, los otros están directamente insertos en la praxis particular humana, intervienen y tienen injerencia concreta y decisiva en ella. (Vargas, 2017, p. 40)

Proporcionalmente, la danza como arte otorga de igual manera una identidad y reconocimiento social frente al otro, mientras que el autoconocimiento concibe crear una personalidad, *la identidad* como segundo atributo, permite decir frente a la sociedad, este soy yo y por ende deseo ser reconocido así, aclarando en base a Gonzales (1997) que:

La identidad se construye y constituye socialmente, es decir, siempre mediada por los otros y por el entorno histórico, social y cultural en el que despliego mi ser existente; (...) la identidad no consiste en una igualdad del sujeto consigo mismo, sino en un sentido sometido a determinaciones sociales (p. 132).

Además, la identidad también puede ser vista como una vía para que las personas se conecten con sus raíces, patrimonio cultural; y reconocimiento. Al participar en la danza y ser partícipes de un grupo, desarrollan y expresan sus valores, fortaleciendo su sentido de

pertenencia y conexión con su comunidad. Es erróneo concebir una vida humana si no se vive con los demás, por lo tanto, el baile como grupo social y herramienta de intervención integral, aporta a tomar consciencia de subjetividad propias, entendiendo el ser quien es y cómo es en contextos individual y colectivos en la medida que se construye y se auto conoce.

Por otro lado, la danza igualmente otorga atributos como la *resolución de conflictos* y *la comunicación asertiva*, reflejado en los montajes coreográficos especialmente cuando se debaten la realización de los pasos de baile que se llevaran a cabo y su orden consecutivo, acciones que implican la participación de los miembros y en consecuencia el involucramiento de múltiples perspectivas. Cada miembro debe de saber manifestar de manera correcta, fácil y entendible cada paso de baile, y más si se decide realizar alguna modificación, esta sea comprendida y en la misma medida realizable, ya que cotidianamente en estos contextos se dan discordias entre los integrantes por desacuerdos o considerar que el paso de baile en concreto sería mejor realizarlo de otra forma. Dando pie a conflictos que retrasa el desarrollo de coreografías, pone en riesgo el ambiente del grupo y se pueda extender en el tiempo. Aunando a lo anterior, y de acuerdo con Ramón, García y Olalde (2019), es posible asumir la definición de conflicto como,

[...]un proceso inherente y natural de las relaciones humanas, debe ser visto como una posibilidad para el cambio; sin contradicciones y conformación de intereses y necesidades es imposible generar el desarrollo, cambio y transformación creativa. Esta idea se corresponde con la filosofía de la paz, contexto en el cual el conflicto se considera conveniente y necesario para que las personas aprendan a confrontar y dirimir sus diferencias de forma respetuosa y pacífica (p. 138).

De este modo, se resalta que ambos atributos son una parte natural en las relaciones humanas necesarias para el desarrollo y la transformación, no se pueden dar sin debates y

conformación de intereses, relevante para el progreso tanto humano como colectivo, ya que permite que cada individuo aprenda a comunicar, confrontar y resolver sus diferencias de manera constructiva, en lugar de recurrir a la violencia o la agresión. Es así como “Tradición Mestiza” al ser un colectivo y estar juntos por tiempos extensos, se ven obligados a generar métodos de resolución de conflicto y comunicativas entre sí para dinamizar, mejorar sus montajes y por ende sus presentaciones.

Como últimos atributos, se sostienen la unión del *pensamiento crítico, creativo y toma de decisiones conscientes*, teniendo en cuenta que la danza es un conjunto de coreografías, escenografías y confección de vestuarios. En estos entornos resulta ser significativo cada decisión que se tome y el motivo por el cual se lleve a cabo, ilustrado por ejemplo en las colorimetrías utilizadas que, en su conjunto con las dramatizaciones, luces, decoraciones y género musical, brinde al espectador un impacto visual y una vivencia novedosa.

En este sentido, el pensamiento crítico es entendido según Gonzales (2020), en la medida que:

Analiza y reflexiona sobre los hechos de forma objetiva para poder crearse un juicio o una opinión certera, la capacidad de formar juicios críticos produce una serie de beneficios tales como resolver problemas en forma sistemática, entender las conexiones lógicas entre las ideas, adquirir valores y creencias que tienen base en la sociedad. (p. 82)

En otras palabras, ser capaces de analizar y entender situaciones para finalmente llegar a conclusiones lógicas, en relación con la danza, los bailarines al aprender una coreografía deben comprender y analizar los movimientos, la música y la intención artística de la pieza, “implicando un criterio de evaluación de la información, toma de decisiones

sobre cómo interpretar la pieza y evaluación sobre los movimientos, la música y la intención artística para crear una obra coherente y efectiva” (López-Cano, 2022, p. 36).

Así mismo, los participantes del grupo son capaces de adaptar su actuación a diferentes espacios públicos, ocasionando el examen de la situación y la decisión de como ajustar la interpretación para maximizar su efecto con el espectador. Por otro lado, la danza denota el pensamiento creativo correspondiente a Guilford (1950, como se citó en Carvalho et al., 2021) quien:

Pone en valor la creatividad y destaca que se trata de un tipo de pensamiento divergente, que refleja la capacidad del individuo para producir nuevas respuestas, inusuales y originales, en oposición al pensamiento convergente, de carácter más racional, secuencial y lógico (p. 175).

Partiendo de enfoques grupales-comunitarios del trabajo social, los atributos de la danza como herramienta de intervención posibilitan en primer lugar, que las personas inmersas en grupos y comunidades sanas tengan más posibilidades de construir quienes son a partir de relaciones comunitarias y a su vez, se auto conozcan, se reconozcan, creen una identidad y sepan desenvolverse en otros entornos sociales compartiendo con el otro, pues según lineamientos de Gimeno (2018), estas circunstancias permiten “concebir la relación con los demás como una dinámica dialéctica en la que se construye al ser y el actuar humano destacando acciones participativas y colaborativas” (p. 174).

De esta forma, la resolución de conflictos permite que, como profesional en Trabajo Social, se desarrollen los enfrentamientos de manera sana con tal de generar un debate de ideas en el cual todos se sientan participes, que la comunidad por si sola comprenda sobrellevar estas situaciones a tal punto que no sea perjudicial en sus relaciones interpersonales, a la vez que entienden que son procesos naturales y necesarios para tener un

desarrollo en cualquier proceso, y no obstante aprendan a respetar la decisión que se concrete y la perspectiva de las demás personas involucradas.

Como siguiente atributo relacionado, la comunicación asertiva da paso a que las personas conozcan de qué modo exponer sus necesidades y desacuerdos de formas positivas y entendibles frente a cualquier acción y sus partes implicadas, además, comunicarse entre sí para llegar acuerdo en pro de sus comunidades sin llegar a generar malas interpretaciones.

De este modo, el atributo del pensamiento crítico posibilita que los grupos o comunidades juzguen con mayor detenimiento los proyectos que estén pensados en sus entornos, entre esos, si en verdad tienen objetivos colaborativos o de intereses monetarios disfrazados que a final de cuentas solo deterioran las comunidades, así mismo brinda de capacidades para exigir mejores resultados en los proyectos y tomar las mejores decisiones en pro de todos los integrantes del grupo o comunidad y no solo de algunos.

En cambio, el pensamiento creativo, permite mitigar problemáticas de maneras creativas e innovadoras a largo plazo o situaciones que llevan años estáticas sin saber cómo enfrentarlas involucrando a toda la comunidad. A partir de ello, el trabajo social y la danza pueden complementarse y potenciarse mutuamente, para propiciar procesos de transformación social desde la integralidad y la participación colectiva.

**Elementos dialógicos de la danza desde el trabajo social grupal y comunitario, destacando su aporte en los procesos de autorreconocimiento de los individuos.**

En termino generales y asociadas a las ideas de Medina et al. (2020) los elementos dialógicos son “aquellas técnicas y habilidades que se utilizan para establecer una comunicación efectiva entre dos o más personas” (p. 42), en otras palabras, permiten una interacción bidireccional en la que se busca comprender y ser comprendido, mientras que se

establece un diálogo constructivo y mejora la calidad de las interacciones interpersonales y grupales. Construcción de la identidad y del mundo.

Así mismo, a través de recursos investigativos, los elementos dialógicos que se construyen por medio de la danza desde el trabajo social grupal y comunitario en los(as) bailarines(as) del grupo “Tradición Mestiza”, parten primero desde una *dialógica* “ser” “grupo”. Se entiende que la existencia humana implica siempre una particular relación social, en el sentido que quienes complementan la sociedad, son quienes comparten mundos y existencias, es través del otro que se configura la realidad humana y que esta realidad tiende a construir sentido grupal y comunitario. Es así como estar inmersos en un grupo y/o comunidad facilita interacciones sociales “complejas que se dan en la cotidianidad de los individuos y que se consolida a través de una historia social vivida en común” (Guillen, 2021, p. 5),

Por ende, gracias a Malo (2016), se estima que en las redes comunitarias es donde mejor y mayor sentido alcanzan la comprensión de la esencia humana, “el crecimiento de la persona conlleva el desarrollo de la sociedad y, a la vez, la consolidación de la sociedad beneficia a la persona en particular” (p. 192), es decir, cada ser progresa integralmente en cuanto este inmerso en comunidades plenas, y las comunidades plenas solo se consolidan en la medida en que el desarrollo humano, alcanza una plenitud. Por ende, Vargas (2017), postula que:

Los otros no son necesariamente un contraste para mi identidad, no son simplemente algo fuera de mí y distinto a mí, sino que con los otros constituimos aquello que llamamos sociedad, esto es, la red de relaciones, de vivencias, de mundos compartidos, de tradiciones, de vínculos que nos determinan inevitablemente y de los que formamos parte activamente. (p. 40)

La sociedad influye en mi identidad, en la misma medida que mi identidad influye en un grupo y luego en la sociedad. Es así como la comunidad “concibe acciones de expresión, interacción y construcción de una identidad individual y participación en la sociedad en la que medida que se desarrolla y a la vez desarrolla su propio espacio comunitario” (González, 2019, p. 179). Es a través de la acción y colaboración social que nos relacionamos con los demás y participamos en la construcción de la sociedad.

Al interactuar con los demás, compartimos ideas, conocimientos y experiencias contribuyendo al desarrollo colectivo. Por medio de nuestras acciones, podemos influir en las dinámicas sociales, promover el cambio y contribuir al bienestar de nuestro grupo o comunidad. En efecto, la vinculación con los demás, estructura mis actuaciones sociales (morales) en la medida que insertan horizontes, significados, intencionalidades, interpretaciones y transformaciones, espacios donde se consolidan valores de sentido de pertenencia, compromiso, justicia, desarrollo común, bienestar, reconocimiento social y felicidad.

De tal sentido que “la comunidad tiene la promoción de cada persona y del nosotros colectivo a partir de una mirada crítica sobre la propia realidad” (Pegueros, 2020, p. 414), comprensiones societarias que dan sentido a cualquier actividad humana, por ende, las intencionalidades construidas en común configuran y estructuran a la comunidad.

Como segundo elemento dialógico que brinda el ejercicio de la danza, se muestra una *dialógica corporal*, debido a que en la danza se establece un diálogo no verbal entre los participantes, donde el cuerpo y el movimiento se convierten en medios de expresión y comunicación” (Sanz, 2019, p.10). Este arte concibe un intercambio de redescubrimientos, sensibilizaciones y conciencia de sí mismos, de sus posturas, actitudes, gestos y acciones cotidianas, supliendo la necesidad de expresar, comunicar, crear, compartir e interactuar con



la sociedad con métodos más allá que verbales, en la misma medida que profundiza y enriquece la espontaneidad y creatividad natural (Aparicio et al, 2019, p.25).

Es decir, permite una interacción de experiencias, perspectivas y conocimientos en la medida que cada miembro comparte y escucha las historias y experiencias de los demás, se genera un proceso de reflexión y autoexploración que favorece el autorreconocimiento y el crecimiento personal. Sería una falacia limitar esta expresión a un entorno cercano con altos grados de vinculación con la persona emisora, sin embargo son actos que pueden transmitirse universalmente en quien lo ve y se siente identificado con el contexto presentado, como lo dice Paz (2017) este diálogo “ayuda a comunicar y expresar lo que se quiere transmitir en escena, siendo una comunicación constante con el otro, conectando sensaciones e imágenes” ( p. 42), En otras palabras, permite manifestar emociones y pensamientos de formas más auténticas, contando historias, sucesos, sentimientos o necesidades que serán transmitidas, entendidas y conectadas con sus espectadores de manera más profunda.

Además, desde una perspectiva grupal y comunitaria, la danza se puede utilizar como una “herramienta para fomentar la cohesión grupal, fortalecer la identidad comunitaria y promover la participación social” (Di Virgilio, 2020, p. 25). Pues, al participar en actividades de danza en grupo, los individuos pueden sentirse parte de algo más grande que ellos mismos, lo que contribuye a un sentido de pertenencia y conexión con la comunidad. Es así como a través del dialogo corporal, la expresión artística, se puede fortalecer la identidad comunitaria, promover la participación social, contribuyendo al bienestar emocional y social de los individuos, las comunidades en la misma medida que aborda temas relevantes, como la identidad cultural, la diversidad, la inclusión y la justicia social.

Finalmente, el tercer elemento que se destaca en el arte de la danza es el *dialogo colectivo*. El baile al ser una actividad grupal y comunitaria en la que los individuos

interactúan con otros miembros permite entrar en acuerdos verbales en el que discuten, toman decisiones y colaboran para alcanzar un objetivo en común, por medio de situaciones como la creación de una coreografía y la planificación de eventos, talleres o festividades. Esto a su vez, aporta para comprender mejor cómo se relacionan con los demás y cómo su identidad individual se relaciona con la identidad del grupo.

“Hay que reconocer que el ser humano es un ser social y tiene la necesidad innata de pertenecer a un grupo, proporcionando una sensación de identidad y propósito” (Aristóteles 1169b, como se citó en Malo, 2016, p. 188). Esto permite que cada miembro se sienta parte de algo más grande que ellos mismo y tengan una mayor comprensión de su papel en la comunidad, además, ser parte de un colectivo aumenta la tolerancia a las críticas constructivas para mejorar sus propias habilidades y aprender a valorar las contribuciones de cada miembro.

Aun así, es necesario que ese colectivo brinde un ambiente seguro y de confianza que facilite el intercambio de ideas y creativities de manera respetuosa, para que puedan sentirse más cómodos compartiendo sus opiniones y experiencias, rompiendo barreras y fomentando la participación de todos, enriqueciendo el proceso de aprendizaje no solo de cada individuo sino del grupo en su totalidad, ya que permite la generación de nuevas ideas y la toma de decisiones enfocadas en la colaboración

Dentro del trabajo social de grupos y comunidades, es importante que los miembros sientan un sentido de pertenencia y compromiso con el colectivo y su propósito social, por lo tanto, y de acuerdo con las ideas de López (2020), es fundamental crear “una identidad colectiva sólida que permita que los proyectos y actividades que se lleven a cabo sean más efectivos y proporcionen al grupo una mayor apropiación y compromiso de lo sucedido” (p. 89), es decir, se interesen, motiven y deseen ser partícipes, generando una conciencia mayor

sobre las problemáticas que los atañen, que realicen iniciativas eficaces, exitosas garantizando resultados a largo plazo.

A su vez, como grupos, también pueden organizar campañas de concientización, protestas y manifestaciones pacíficas para llamar la atención sobre problemas sociales y políticos que afectan a su comunidad. Al hacerlo, las movilidades sociales que se generan aportan a la comunidad para tomar medidas y buscar soluciones a estos problemas, refiriéndose a las movilidades sociales como “changes in the social structure of a society as a whole, towards higher or lower positions in the social hierarchy.”<sup>5</sup> (Sumardi y Hanum, 2019, p. 710). Al promocionar la movilidad social se expande la posibilidad de mitigar desigualdades e igualmente abordar barreras y desafíos que impiden que las personas y comunidades accedan a oportunidades y recursos necesarios para su desarrollo y progreso.

### **El autorreconocimiento como cooperante en el fortalecimiento de procesos sociales en niveles grupal y comunitario**

A partir de la opinión de los participantes, se hace patente que si realizan un proceso de autorreconocimiento gracias a su permanencia en un grupo de danza, procesos que expanden en sus diferentes entornos a través del compartir con el otro y el vínculo de amistad que crean entre ellos, pues según Malo (2016), “para que la persona llegue a ser lo que es, tiene necesidad de amigos” (p. 188), como lo explica Maicol, bailarín del grupo hace 6 años:

---

<sup>5</sup> Traducción no oficial: “cambios en la estructura social de una sociedad en su conjunto, hacia posiciones más altas o bajas en la jerarquía social”

“Bueno, pues a través de la danza, yo pienso que he desarrollado mayor capacidad para relacionarme con las personas, al igual que compartir espacios con mis compañeros, conocerme y conocer culturas nuevas”. (Grupo focal, Maicol, 2023)

En este sentido, el arte de la danza simboliza un método socializador, porque genera interrelaciones entre bailarines que permiten reconocerse a sí mismo y a los demás, como revelo Ximena, bailarina durante 10 años:

“... se aprende a conocer, a conocerse uno mismo y a convivir con diferentes tipos de personas y aprender a apreciarlos como si fuéramos una familia. Y aprende uno a sentirse cada vez más orgulloso de lo que lo identifica”. (Grupo focal, Ximena, 2023)

Otra bailarina consideró:

“... entonces ha hecho que uno tenga amistades en otros departamentos, conozca gente super diferente a uno, se integre, forme familia en diferentes partes del país y fuera de eso, nos ayuda a sentirnos o a tener sentido de pertenencia por lo de cada uno, por quien es”. (Grupo focal, Gloria, 2023)

De la misma manera, un participante menciona que al relacionarse con otros descubre y cambia aspectos de sí mismo para potenciar habilidades de los demás, ya que al analizar “las relaciones humanas se descubre que la persona está constituida de tal manera que requiere de otras personas para poder llegar a ser aquello que es, llevando a la perfección lo que en ella se encuentra solo de manera potencial” (Malo, 2016, p. 207). Así lo relató Gustavo, director de la fundación desde hace 21 años:

“Bueno, la danza me ha llevado a hacer más responsable, sobre todo ser tolerante, porque en los grupos que siempre hay jóvenes con diferentes personalidades, entonces uno tiene que aceptar las personas como son, entonces me ha llevado a ser tolerante,

respetuoso y más responsable porque pues soy la persona que maneja la agrupación y entonces eso me obliga a tener que serlo” (Grupo focal, Gustavo, 2023).

Desde esta mirada, se destaca que a partir de la integración y permanencia en el grupo, se incrementan habilidades sociales como la empatía, en cada uno y en sus microsistemas, como es el caso de Gloria, bailarina hace 18 años:

“A mí el impacto positivo es que el apoyo de mi familia se ha unido mi familia para apoyarme y para pues dejar que yo pueda cumplir pues, por decirlo como este sueño de poder bailar y poder salir y conocer otras ciudades.” (Grupo focal, Gloria, 2023)

Es así como, según Gómez & Narváez (2019), la empatía es” la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otra persona” (p. 630). Factor clave para la construcción de relaciones interpersonales saludables, ya que permite a los individuos comprender las perspectivas de los demás y actuar en consecuencia. Conjunto a lo anterior, la comprensión sobre los contextos de sus semejantes también se ve implica en sus procesos de reconocimiento, como lo menciona David:

“Bueno, yo lo he visto de manera positiva, ya que muchos de mis compañeros me han servido de ejemplo, ya que en el grupo hay madres cabeza de familia que utilizan el grupo para desestresarse, Y ver un ámbito diferente al que les rodea. Entonces eso me genera a mí un cierto amor hacia el grupo y también el compromiso que todos empleamos a la hora de tener alguna presentación.” (Grupo focal, David, 2023)

En este sentido, la comprensión es un aspecto crítico en la construcción de una comunidad fuerte y en la promoción de la colaboración, lo que permite a Duk et al., (2019) mencione que esta habilidad:

Se refiera a la capacidad de entender las situaciones y necesidades de los demás, así como las propias. Al tener un buen nivel de autorreconocimiento, los individuos

pueden comprender mejor sus propias perspectivas y necesidades, lo que puede aumentar su capacidad para entender y apoyar a los demás (p.100).

A su vez, la danza posibilita procesos de crecimiento, interrelaciones saludables y fuertes que den resultados a comunidades empoderadas en procesos ciudadanos, como lo manifiesta David, bailaron desde hace 6 años:

“Si he tenido cambios más que todo en el aspecto social, ya que se empieza uno a desenvolver de una manera más amplia con las demás personas y en especial con los compañeros del grupo” (Grupo focal, David, 2023).

Procesos que también son visto desde la identidad considerando que este crecimiento depende de las relaciones, “sobre todo de las que se fundan en la elección del otro por sí mismo, es decir, en la amistad”. (Malo, 2016, p. 208), Como lo manifiesta William, cofundador del grupo hace 20 años:

“A nivel positivo lo que es la danza ha contribuido en mi vida en muchísimos aspectos, no tanto a nivel profesional, sino también a nivel personal, permitiéndome crear y ampliar mis ciclos de amistad de hermandad, tolerancia con todos mis compañeros” (Grupo focal, William, 2023)

De la misma manera, Ximena, bailarina desde hace 12 años comento:

“En el sentido de pertenencia. Sí bastante, porque pues tantos años que llegamos aquí, pues los que somos como más antiguos somos como muy unidos, digamos que no vamos a hacer llover por qué no vino este pero si le empieza a hacer como falta uno cada persona, mucho.” (Grupo focal, Ximena, 2023)

Y que Maicol respaldar al decir que:

“Bueno, ... pues también la conexión que se crea con las demás personas y con los compañeros y en tarima, también se siente un espacio muy bácanos”. (Grupo focal, Maicol, 2023)

Desde la experiencia, reconocen que sus aprendizajes y participación en el baile les facilita cambios en otros espacios sociales, entre ellos laborales y familiares, Desde sus vivencias así lo refirió David, bailarín hace 6 años:

“Bueno, pues para mí el grupo me ha impartido muchos valores, pero entre esos recalcando mucho el compañerismo, la tolerancia y la empatía, y eso me ha servido mucho para mi ámbito laboral y familiar.” (Grupo focal, David, 2023)

Por otra parte, mejora habilidades sociales como el sentido de pertenencia y el liderazgo, cobran sentido para su autorreconocimiento y reconocimiento del otro que inciden dentro de sus comunidades, como lo comenta Gloria:

“Otra vez el poder ayudar a otros por medio de la danza también eso ha sido muy bueno que llegue personas que, por ejemplo, no saben nada, nada de bailar y uno poder integrarlos y poder enseñarles y que después salgan ya duchos en el tema, entonces eso también es muy bonito.” (Grupo focal, Gloria, 2023)

“Bueno, el servicio. Pienso que los servicios que podemos llegar a hacer con el otro y para mí súper importante el sentido de pertenencia. Pienso que se adquiere o nos impacta grandemente el aprender a conocernos, a querernos y a querer mostrar lo que somos. Pienso que eso es lo más importante en ese momento.” (Grupo focal, Gloria, 2023).

El sentido de pertenencia hace que expresen lo mejor de sí, a favor de su grupo y de sí mismo, para que sean reconocidos y valorados por lo que son, bailarines, como lo percibe Gloria:

“El sentido de pertenencia es súper importante porque es cuando estamos, por decir en otro lado que no es nuestro departamento, entonces siempre llegamos con ese amor y esa fusividad a expresar y hacer valer, pues que nuestro folclor, es fundamental y que vamos a ganar y siempre tenemos esa mentalidad y como mostrar lo más bonito de nuestra ciudad.” (Grupo focal, Gloria, 2023)

Además, dejan en claro que cada uno de los participantes es integrante del grupo “Tradición mestiza” por su amor común al arte, curiosidad por otras culturas y cariño por quienes integran el grupo, pues retomando a Malo (2016) “cuanto más libres son las relaciones, mayor crecimiento de la identidad producen” (p. 190), como se puede evidenciar en el relato de Gustavo:

“Bueno, si uno está en una parte donde no está obligado es porque uno realmente tiene sentido de pertenencia por estar ahí y ese sentido de pertenencia los lleva a que uno sea honesto para con la agrupación y para con las personas que integran esa misma agrupación.” (Grupo focal, Gustavo, 2023)

Además, proporciona ambientes armónicos, que realza lo mejor de cada uno y por ende del grupo en su totalidad, como comenta Maicol:

“Bueno, en el sentido de pertenencia, yo pienso que en el espacio en que usted estaba lo tratan de una manera, le enseñan y no lo reprochan, sino que lo corrigen de buena forma, usted como que crea, como aprende a querer el lugar y entonces yo pienso que el sentido de pertenencia que tiene usted por, en este momento en tradición, es porque de verdad usted lo siente y no lo está falsificando ni nada de eso, sino porque de verdad usted se siente parte de esto y quiere mejorar para hacer usted mejor bailarín y que la agrupación siga creciendo como viene.” (Grupo focal, Maicol, 2023)



Vemos como la danza y la permanencia a un grupo confecciona y pule la identidad además de que el sentido de pertenencia da un sentir y un valor agregado a una identidad colectiva, motivada por un reconocimiento y valor social por quien son y por lo que hacen con empeño y dedicación, reflejado en los siguientes participantes:

“Cuando uno ama lo que uno quiere, uno lo valora. Nosotros realmente nos reconocemos como verdaderos artistas, (Grupo focal, Gustavo, 2023)

“Bueno, yo pienso que a través de la danza claro que somos artistas, porque las personas solamente ven en momento lo que se presenta en tarima, pero nadie sabe la cantidad de tiempo y esfuerzo que gasta preparando una coreografía para que sea la mejor manera. Entonces yo pienso que a raíz de eso, si nos consideramos como artistas.” (Grupo focal, Maicol, 2023)

En síntesis, se da por hecho que la amistad desempeña un papel central en el desarrollo de la identidad, es aquel que “brinda la ocasión de perfeccionarse mediante una serie de bienes cognitivos (autoconciencia y conciencia del otro más profunda) y morales (respeto y reconocimiento del otro, que redundan en un conjunto de virtudes), que, si no, serían inalcanzables” (Malo, 2016, p. 208).

Además, de acuerdo con las ideas de Tortaja (2021), se considera que la reflexividad<sup>6</sup> es un “elemento fundamental en la construcción de una ciudadanía activa y participativa” (p.15). Al tener un buen nivel de autorreconocimiento, los individuos pueden ser más reflexivos y tomar decisiones informadas y efectivas en los procesos democráticos.

---

<sup>6</sup> La reflexividad se refiere a la capacidad de los individuos para reflexionar sobre sus propias acciones y comprender cómo sus decisiones pueden afectar a la comunidad en su conjunto (Belavi & Torrecilla, 2020, p.15)

Para finalizar, el autorreconocimiento es un elemento clave en la promoción de ciudadanía activa y la participación efectiva. Al entender sus propias necesidades y motivaciones, los ciudadanos pueden actuar de manera informada y funcional en la toma de decisiones y contribuir al bienestar de la comunidad. Por tanto, como Trabajadora social, los integrantes de “Tradición Mestiza”, conceden un mejor autorreconocimiento e identidad, además de ser ciudadanos más conscientes de lo que implica la vida social y comunitaria en Guadalajara de Buga.

### **Conclusiones**

A modo de conclusiones, se puede afirmar que la importancia del presente artículo se fundamentó en establecer los atributos de la danza en tanto elemento grupal-comunitario que influyen en el reconocimiento del ser, de los(as) bailarines(as) del grupo “Tradición Mestiza” del municipio de Guadalajara de Buga, Colombia:

- Primero, sumar a su auto reconocimiento, al estar involucrados en relaciones comunitarias, construyendo su identidad y desarrollando habilidades sociales en pro de ciudadanos más activos y empoderados.
- Como segundo, facilitar la comprensión de las situaciones cotidianas para saber intervenir en la resolución de conflictos de manera saludable al fomentar el debate de ideas y el respeto por las diferentes perspectivas, teniendo en mente que los conflictos son parte de nuestra vida diaria.
- Tercero, viabiliza la expresión de necesidades y desacuerdos de forma positiva y comprensible por medio de la comunicación asertiva que promueva acuerdos y evite malentendidos.

- Cuarto, estar inmersos a estos grupos de arte proporciona pensamiento críticos y tomas de decisiones conscientes que benefician a los grupos y/o comunidades procesos políticos, culturales, económicos y demás. Aunando a eso, la danza también posibilita pensamientos creativos para abordar problemáticas de manera innovadora, hallando soluciones a largo plazo que enlace a la comunidad en la totalidad del proceso.

Es importante destacar que la existencia humana implica relaciones sociales, donde la realidad del ser se configura a través de la interacción con otros y la construcción de un sentido comunitario. Es por ello por lo que la danza como elemento grupal-comunitario proporciona elementos dialécticos prácticos y teóricos relevantes en la construcción del reconocimiento humano a través de la interacción social:

- Primero elemento dialéctico “ser individual”- “ser grupal”, en el cual se hace visible la vinculación del crecimiento individual y el desarrollo comunitario y/o grupal, y a su vez, la consolidación de la comunidad en beneficio de cada individuo.
- Segundo aporte a la comprensión dialéctica del mundo, refiere la relación corporal, ya que el uso del cuerpo y el movimiento facilita la interacción de experiencias, perspectivas y conocimientos, generando un proceso de reflexión crítica que promueve el autorreconocimiento y la identidad grupal o comunitaria.
- Tercero, la dialéctica en un sentido social, grupal – comunitario, comprende el aprendizaje sobre el entendimiento del modo de relaciones con el otro y como su identidad se relaciona con la identidad del grupo, estos espacios a su vez conceden procesos de transformación social integral y participación colectiva, facilitando la interacción, la colaboración entre los participantes, otorgando discusiones, toma decisiones y trabajo comunitario a fin de lograr un objetivo en común.

Por tanto, los elementos dialécticos permiten percibir como las acciones que se realizan influyen en las dinámicas sociales en la misma medida que ellas influyen en la persona favoreciendo procesos de heterogeneización que prometen ser muy productivos para la sociedad, la democracia, el respeto y la libertad.

Además, desde las voces de los(as) danzaste se percibe como la creación de vínculos de amistad que se tejen entre ellos posibilita reconocimientos e identidades más sólidas que resulten en la construcción de comunidades empoderadas y sanas. Contribuyendo con la consolidación de ciudadanías activas. Esto trae consigo el potenciamiento de las habilidades de los otros, desde habilidades sociales como la empatía y comprensión, de la misma forma que al ser conscientes de su forma de desenvolverse dentro de la danza, influye a mejorar sus relaciones en otros aspectos de sus microsistemas (laborales, familiares).

De este modo, al integrar un grupo desarrollan sentido de pertenencia, que moviliza en ellos una plenitud por querer mejorar en pro de sí mismo y de un reconocimiento social, una valoración de su espectador frente a su identidad como bailarines. Es en esta medida y manifestada por los integrantes del grupo, se considera relevante abordar investigaciones en donde se percate la necesidad de visibilizar la importancia de la danza dentro del trabajo social y la identidad cultural, pues manifiestan que las comunidades jóvenes cada vez están perdiendo interés por la danza folclórica al ser influenciados por las nuevas corrientes rítmicas y dancísticas. Pues se considera que al perder la práctica de danzas tradicionales se estaría perdiendo una identidad cultural importante en ellos y para el país.

## Bibliografía

- Abril Gila, M. D. M. (2018). *Arteterapia en prisiones. La danza como medio de expresión*. España: Universidad de Jaén.
- Aparicio, M. L., Vega, D. M., & Fernández, I. L. (2019). *Expresión Corporal: Revisión bibliográfica sobre las características y orientaciones metodológicas en contextos educativos*. *Acciónmotriz*, (22), 23-34.
- Avadez, L. A. R. (2021). *La Interdisciplinariedad desde la Perspectiva de Ezequiel Ander-Egg*. *Revista Scientific*, 6(20), 340-359.
- Beleza, C. M. F., & Soares, S. M. (2019). *A concepção de envelhecimento com base na teoria de campo de Kurt Lewin e a dinâmica de grupos*. *Ciência & Saúde Coletiva*, 24, <https://www.scielo.br/j/csc/a/CRrDNN8b47FzFyYQw6ZC57c/?format=html&lang=pt>
- Botero Botero, L. D., Hernández Ospina, J. C., & Caicedo Montoya, J. (2019). *CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD EN PADRES ADOLESCENTES: UN ESTUDIO CUALITATIVO*. Medellín: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 2, pp. 377-398, 2019.
- Botero Urquijo, D. A., Cabeza Herrera, Ó. J., & Flórez Pabón, C. E. (11 de Julio de 2021). *Reconocimiento y libertad social en el pensamiento de Axel Honneth*. 289- 306  
Obtenido de Redalyc: <https://www.redalyc.org/journal/1053/105374442019/>
- Caicedo Vallecilla, I., Jimenez Puentes, N., & Quijano Quintero, L. (2011). *Festival de música del pacífico "Petronio Álvarez"*. Santiago de Cali: Universidad Autónoma de Occidente.

- Cao, N. N. (1997). Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica. Obtenido de Scielo: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21411997000200005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21411997000200005)
- Cárcamo, H. (2005). *Hermenéutica y análisis cualitativo. Cinta de Moebio*. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, (23). 204-216  
<https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081/27386>
- Carvalho, T. D. C. M., de Souza Fleith, D., & da Silva Almeida, L. (2021). *Desarrollo del pensamiento creativo en el ámbito educativo*. Latinoamericana de Estudios Educativos, 17(1), 164-187.
- Curto, J. M. (1993). La cultura en el laberinto de la mente. Aproximación al análisis psicocultural en la obra de Jerome Bruner. Obtenido de Dialnet:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=188270>
- Di Virgilio, A. (2020). *Translenguaje: derribando barreras en el aula de lenguas extranjeras*. Revista Digital de Políticas Lingüísticas (RDPL), (13), 06-33.
- Donaduzzi, D. S. D., Colomé Beck, C. L., Heck Weiller, T., Nunes da Silva Fernandes, M., & Viero, V. (2015). *Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa*. Index de enfermería, 24(1-2), 71-75.
- Duk, C., Cisternas, T., & Ramos, L. (2019). *Formación docente desde un enfoque inclusivo. A 25 años de la Declaración de Salamanca, nuevos y viejos desafíos*. Revista latinoamericana de educación inclusiva, 13(2), 91-109.  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-73782019000200091&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-73782019000200091&script=sci_arttext)

- Fernández, M. (2022). *Relatos policiales sobre la vocación, el trabajo y la identidad*. Argentina: Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas.
- Garcés Pérez, G., & Alarcón Muñoz, A. (2022). *Configuración de la identidad en jóvenes pertenecientes a pueblos originarios: una meta-etnografía*. Manizales: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
- Garzón, J. A. (2020). *"Danza, cuerpo y territorio. De la individualidad a la colectividad"* *Fortalecimiento del territorio y creación de tejido social en Bogotá*. Bogotá: Universidad Externa de Colombia.
- Gimeno-Monterde, C., & Álamo-Candelario, J. M. (2018). *Trabajo Social Comunitario*. Trabajo social global - Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social, ISSN-e 2013-6757, Vol. 8, N°. 14, 2018, págs. 167-194.
- Giraldo-Naranjo, J. C. (2021). *La comunicación comunitaria. Una plataforma para la movilización social y la lucha por los derechos.*: Revista CS, ISSN-e 2011-0324, N°. 33, 2021 (Ejemplar dedicado a: No. 33, págs. 171-204.
- Gómez Tabares, A. S., & Narváez Marín, M. (2019). *Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas*. Revista de psicología (PUCP), 37(2), 603-641.
- Gómez, T. G. (2020). *Propuesta de formación inicial docente para la democracia y la justicia social basada en el aprendizaje servicio*. RISE, 11(1), 1-24.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8353930> .
- Gonzales Soto, V. A., Hernández Fernández, B., Mendoza Banda, T. Y., & Ruiz Pérez, A. (2020). *El pensamiento crítico y creativo: un caso desde la investigación-acción*. Conrado, 16(76), 79-84.

- Gonzalez, R. A. E., Holguin, J. A. T., & Piñon, F. A. P. (2019). *Identidad y cultura: un viaje a las raíces Raramuri*. Boletín redipe, 8(6), 174-184.
- Guillén-Chávez, S., Cascausto, W., Quispe-Cutipa, W. A., Hunyeucho, V. M., & Rengifo-Lozano, R. A. (2021). *Habilidades comunicativas y la interacción social en*. Perú: Universidad San Ignacio de Loyola. Vicerrectorado de Investigación, 2021.
- Hernández, E. A., & Yusta Tirado, R. (2022). *Trabajo social, comunicación y relaciones interpersonales*. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, ISSN-e 0327-7585, N°. 104, 2022.
- Herrera Martínez, Y. (2020). *Estudios sociales rurales: campo y producciones científicas*. Revista mexicana de sociología, ISSN 0188-2503, Año 82, N°. 2, págs. 281-309.
- Juliao Vargas, C. G. (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Linares, A. J. C., Sánchez, J. Á. H., & Lluch, Á. C. (2022). *Descripción de la metodología aplicada en una investigación cualitativa en Expresión Corporal y Danza. La vida y obra de Patricia Stokoe*. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, ISSN 1579-1726, ISSN-e 1988-2041, págs, 1-11.
- López-Cano, R. (2020). *La música cuenta. Retórica, narratividad, dramaturgia, cuerpo y afectos*. Barcelona: ESMUC.
- Machado, E. L., Granobles, J. A., & Hernández Castro, J. (2018). *Significado de las habilidades para la vida desarrolladas a través de la salsa por bailarines de una fundación de la ciudad de Cali*. Santiago de Cali: Repositorio de la Universidad del Valle.



- Malo, A. (2016). *Capítulo V. El perfeccionamiento de la identidad: la personalidad. En Yo y los otros. De la identidad a la relación* (págs. 188-211). Madrid: Ediciones Rialp. S.A.
- Medina P., & Deroncele A. (2020). *La práctica dialógico-reflexiva: una experiencia formativa en los procesos de construcción científico-textual en el postgrado*. Revista Órbita Pedagógica. ISSN 2409-0131, 7(1), 37-46.
- Monsalve, M. S. (2020). *Bebidas ancestrales y tradicionales de Colombia (Región del Pacífico)*. Sosquua, 2(1), 57-66.
- Osorio Salazar, M. J., Caro Cencio, E., & Gómez Vargas, M. (2021). *Reconocimiento social en habitantes de calle en Medellín, Colombia*. Colombia: Revista Colombiana de Ciencias Sociales.
- Paz Enrique, L. E., & Núñez Jover, J. (2021). *Agentes productores y socializadores del campo de los estudios sobre desarrollo comunitario en Latinoamérica*. ACADEMO, vol. 8, núm. 1, pp. 42-54.
- Paz Robayo, B. E. (2017). *La articulación de la acción-reacción del diálogo corporal*. Quito: UCE.
- Pegueros, J. (2020). *Crisis, contexto y pensamiento en la educación de la era global: Una mirada crítica. Revolución en la Formación y la Capacitación para el Siglo XXI*. México: Escuela Normal Miguel Hidalgo.
- Pineda, J. E. (2022). *La educación universitaria: texto, discurso y contexto*. Revista Honoris Causa, 14(2), 41-69.

- Puica Rodriguez, V. H. (2021). *Percepción de la calidad de servicio de los usuarios de las entidades públicas de la ciudad de Jaén*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 5(4),
- Ramirez, C. A. (2018). *Entre ritmos y danzas; una etnografía sobre las practicas dancísticas del grupo fundación cultrual Nuna Kallpa*. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Facultad de ciencias sociales y económicas. Programa de Sociología.
- Ramón Pineda, M. Á., García Longoria Serrano, M. P., & Olalde Altarejos, A. J. (2019). *Algunas consideraciones sobre la resolución de los conflictos escolares*. Conrado, 15(67), 135-142.
- Ramón Pineda, M. Á., Lalangui Pereira, J. H., Guachichullca Ordóñez, L. A., & Espinoza Freire, E. E. (2019). *Competencias específicas del profesional de trabajo social en el contexto educativo ecuatoriano*. Conrado, 15(66), 219-229.
- Ricciardi, P. (2019). *La creación colectiva a partir del abordaje de lo sensible. Un análisis desde el Trabajo Social sobre experiencias de encuentro desde la danza-movimiento*. margen N°93.
- Rico, P. D. (2017). *Volviendo al ser. Resultados de investigación sobre Trabajo Social Holístico*. margen N°85.
- RICOEUR, P., (2005): *Caminos del reconocimiento: tres ensayos, traducción de Agustín Neira*. Madrid: Tópicos, Revista de Filosofía.
- Saiz, M. J. (2019). *El diálogo entre tradiciones y culturas en el pensamiento de Argentina*: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Saldaña, T. M. (2005). *El agua y cultura en la frontera norte: México-USA. La cuenca del Río Grande-Río Bravo*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Sanz, A. M. (2019). *La expresión artística a través del cuerpo*. España: Universidad de Valladolid.

Scandroglio, B., López Martínez, J., & San José Sebastian, M. C. (2008). *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. España: Universidad de Oviedo. *Psicothema*, vol. 20, núm. 1, 2008, pp. 80-89.

Sumardi, L., & Hanum, F. (2019). Social mobility and new form of social stratification: Study in Sasak tribe, Indonesia. *International Journal of Scientific & Technology Research*, 8(10), 708-712.

Taborda Gaviria, L., Valencia, J., Toledo Liscano, G., Viafara Ramos, G., Valencia, X., Huertas, W., & Delgado, M. S. (22 de Abril de 2023). Grupo Focal. Atributos de la danza como elemento grupal- comunitario que influyen en el reconocimiento del ser: análisis hermenéutico crítico en el grupo “Tradición Mestiza” de Guadalajara de Buga, Colombia. (J. A. Dorado, Entrevistador)

Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *RIFP* / 7, 10–19. [http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad\\_reconocimiento.pdf](http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf)

Taylor, C. (1996). *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Canadá: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Tortaja, M. B. E., i Torres, F. C., Cámara, A. M. N., & Puig, M. S. (2021). *Aportes reflexivos para la investigación con infancias. Corresponsabilidad en el avance de su participación*. *Sociedad e Infancias*, 5(especial), 21-33. <https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/download/71444/4564456555725>

- Vargas, C. G. (2017). Una apuesta por lo social. En *Epistemología, pedagogía y praxeología: relaciones complejas* (págs. 37-45). Bogotá D.C: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Vega, C. C. (2020). *Aportaciones de la Educación en Derechos Humanos (EDH) y la Investigación Acción Participativa (IAP) en contextos de trabajo comunitario*. Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social, (29), 1-21.
- Villalobos-Araya, A. (2020). *Fortalecimiento de las capacidades líderes comunales para la gestión local del desarrollo en la Región Huetar Norte*. Comunicación, 29(1), 4-14.
- Zabala Sandoval, J., & Bocanegra Correa, J. (2021). *La calle de Ibagué y sus lugares desde las dinámicas de reconocimiento y menosprecio de personas en situación de calle*. Medellín: Universidad católica Luisamigo. 649-678.
- Zuloaga, M. L. (2020). *Arte, creatividad y resiliencia: recursos frente a la pandemia*. Revista de la Facultad de Psicología y Humanidades.